Circular del Superior General Nº2

MARÍA SE LEVANTÓ Y SE PUSO EN CAMINO DE PRISA HACIA LA MONTAÑA (LC 1,39)

IMPULSADOS POR MARÍA POR LOS CAMINOS DE LA ALABANZA Y DEL SERVICIO

André-Joseph Fétis, SM
XV Superior general,
Misionero apostólico
Compañía de María (Marianistas)

8 de abril 2021,
260 aniversario del nacimiento
del beato Guillermo José Chaminade

María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña (Lc 1,39)

Impulsados por María por los caminos de la alabanza y del servicio

Hace tiempo que deseo compartir esta reflexión. Las circunstancias actuales me han animado a hacerlo. En nuestros días no faltan las dificultades, ni en el mundo ni en la Compañía de María. Parece incluso que cada día son mayores, sin que sepamos cómo pararlas. En el mundo cada día hay pobreza, sufrimientos, guerras, rivalidades, injusticias, desórdenes y fracasos. ¿Cómo hacer que se terminen? Vemos que la pandemia del Covid-19 continúa difundiéndose inexorablemente y no estamos seguros de que lleguemos a superarla. La Compañía de María sigue envejeciendo y disminuyendo: ¿Veremos el final de este cambio que nos afecta a todos? En tales circunstancias intentamos adaptarnos, pero tenemos dificultades para hacerlo.
¿Habría pues que resignarnos y aceptar pasivamente estas situaciones? ¿Debemos considerar todo esto como irreversible? ¿Triunfarán siempre el mal y los sufrimientos? ¿Estamos amenazados de muerte y de extinción?

El tiempo pascual, que está empezando, nos dice que Dios tiene una lógica muy diferente de esta. Imaginar que el mal, los sufrimientos y la muerte tengan la victoria va contra el mensaje de Cristo. Ciertamente ninguna estructura humana es inmortal pero, incluso cuando está tocada por la muerte, parcial o total, está llamada a testimoniar la resurrección y su esperanza indefectible.

María en el curso de su existencia nos impulsa ya en este camino, aunque sea de manera todavía parciamente velada. Toda su vida es un testimonio de fe en Dios, de esperanza en la realización de sus promesas, de compromiso animado por la caridad. Ella colabora y avanza con todas sus fuerzas y facultades por el camino que Dios le ha indicado. A continuación del episodio central de la Anunciación, la Visitación continúa expresando su mensaje, comentándolo o desarrollando sus consecuencias. María es el personaje humano principal, pero es el Espíritu Santo quien es el verdadero actor, y María se deja guiar e inspirar.

Estoy convencido de que esta escena nos ofrece un mensaje particularmente importante para hoy día, en respuesta a las dificultades constatadas. No se trata solo de recibir el don infinito de la venida de Dios entre nosotros y de comentar hasta qué punto es la respuesta definitiva a toda inquietud humana. Es necesario también ponernos en camino como María para testimoniar y manifestar como ella qué significa hoy día ese don, y proclamar lo que ha venido a transformar y cómo podemos colaborar nosotros en todo eso.

En la tradición marianista, este relato no ocupa el lugar que tiene la Anunciación, misterio central de la fe y del pensamiento chaminadiano o marianista. Pero puesto que es como su prolongación y desarrollo, no nos alejamos de este centro. Tengamos en cuenta además que el P. Chaminade, cuyo aniversario de nacimiento celebramos hoy, dedica seis enseñanzas a esta escena, en diferentes épocas de su vida[1].

Pongámonos pues en camino con María y recibamos lo que necesitamos de su ejemplo y de sus palabras. Y sobre todo, que nuestro compromiso salga fortalecido hoy día.

---

[1] Cf. CHAMINADE, Guillermo José, *Escritos y Palabras* II.130; II.131; II.132; IV.98; IV.107; VII.35.
Estos diversos textos están comentados en el capítulo 6 de la obra de nuestro cohermano Bertrand A. BUBY, sm, *Chaminade, Marie et la Bible. L'Ecriture Sainte dans les Ecrits Marials du Bienheureux G.-Joseph Chaminade,* Abidjan-Bordeaux, 2019, pp. 111-123 (para la edición francesa). El capítulo 6 está consagrado a María en el evangelio de Lucas. Recomiendo la lectura de este libro. Original inglés: *Scripture and the Marian Writings of Father William Joseph Chaminade*, Dayton (Ohio), NACMS, 2000; 148 p.

I. MARÍA SE LEVANTA AQUELLOS DÍAS. VA DE PRISA HACIA LA MONTAÑA, A UNA CIUDAD DE JUDEA (LC 1,39)

1. EL IMPULSO DE MARÍA

Todo comienza con el movimiento, el impulso. María se levanta, va, va hacia… Desde las primeras palabras, se fija el cuadro. Toda la escena de la Visitación va a estar marcada por este impulso profundo que aparece desde las primeras palabras: dos verbos de movimiento se suceden y se sostienen uno a otro.

Se levanta y va hacia la montaña (Lc 1,39)

María se levanta. Levantarse es dejar la inmovilidad y la inactividad, es decidirse, es aceptar dejar su tranquilidad; es estar dispuesto a otra cosa. La palabra que se usa en el texto 'anastasa' es la que se empleará para evocar el acontecimiento de la resurrección. No es evidente de que haya una intención explícita, pero este hecho no nos deja indiferentes, y quizás Lucas lo ha querido así. Este eco discreto no desentona en el ambiente de los evangelios de la infancia que se complacen en estas alusiones. Levantarse es un signo de vitalidad y la palabra escogida lo expresa bien.

María va. He aquí la razón de su primer gesto, se levanta para partir. Es un segundo impulso y un nuevo desprendimiento. Deja su lugar, sin duda amado y mimado, para ir a otro. Se desprende de la comodidad de la inmovilidad y de un espacio conocido y controlado para ponerse en camino. Deja el equilibrio y la estabilidad y se hace caminante. Partir es siempre abandonar una parte de sus seguridades y de sus certezas y aceptar lo inesperado del camino: encuentros, fatigas, dificultades y obstáculos, peligros,… Sin embargo, María se levanta y se pone en camino.

Pero ¿por qué se pone en camino? ¿Impulsividad? ¿Inestabilidad? ¿Curiosidad? ¿Capricho? No, por ninguna de esas razones. Este camino tiene un origen y un final y se explica por ambos. Se pone en camino "en esos días", nos dice Lucas (1,39a). Esos días son los de la Anunciación, de la visita del ángel y del anuncio hecho a María. Son los días del descubrimiento, sorprendente y sobrecogedor para esta jovencita, de su vocación única e increíble. Son todavía los días de la revelación y del proyecto de Dios difícilmente perceptible que viene a nosotros y se hace uno de nosotros. Son los días que han marcado un punto de inflexión en la vida de María de manera radical: madre, Madre del Hijo de Dios, revestida del Espíritu Santo, elegida entre todas y entre todos, ella, la esclava del Señor. Ahí está llevando en ella esta esperanza recibida "en esos días", de manera absolutamente inesperada y desconcertante. Ella está ahora en camino; se levanta y va.

Pero ¿hacia dónde se va? … "Hacia la montaña", nos dice Lucas (1,39b), hacia las montañas de Judea, hacia una ciudad. Va desde la llanura, en la periferia de mala fama de Galilea y se eleva hacia las colinas de Judea. Estas están descritas un poco pomposamente como montañas, quizás a causa del contraste geográfico, o quizás porque es la región de la capital, de la ciudad santa y de su Templo: ser de esa región es algo muy diferente a venir de un pueblo perdido de Galilea del que nadie conoce ni siquiera el nombre.

Pero no es el motivo del viaje de María. Ella no busca elevarse; de hecho, no tiene necesidad ni es ambiciosa. Va para ver la señal que el ángel le ha prometido: "He aquí que tu pariente, Isabel, también ella ha concebido un hijo en su vejez y este es el sexto mes, ella, a la que llamaban estéril" (1,36). He aquí el objetivo: ver a su prima, alegrarse con ella de esta gracia

extraordinaria y decirle la que le había sido concedida a ella. Es muy verdad: "¡nada es imposible para Dios!" (1,37).

Partió de prisa (Lc 1,39b)
San Ambrosio comenta: "partió en la alegría de su deseo, para realizar un servicio, con la prisa de su alegría"[2]. María está animada por un sentimiento de urgencia: la gracia no puede esperar. Quiere compartir y recibir, quiere ver, escuchar y proclamar. Quiere vivir un tiempo de intimidad familiar, pero también de intercambios interiores. Está viviendo algo increíble. Al menos Isabel podrá comprender eso, pues ha sido marcada igualmente por una gracia semejante.

La prisa de María no es pasajera, es, por el contrario, duradera y valiente pues serán necesarios cuatro días para recorrer la distancia que la separa de la casa de su prima. Y en este camino hay pocas llanuras.

La prisa de María está llena de alegría. Es un don del Espíritu que impregna toda la escena. Como lo expresa el profeta Sofonías en la primera lectura de la fiesta de la Visitación: "¡Da gritos de alegría, Sion, exulta de júbilo, Israel, alégrate de todo corazón, Jerusalén! … ¡El señor es rey de Israel en medio de ti!" (So 3,14a.15). Esta alegría se difunde por la presencia en ella del que viene a salvar a su pueblo.

La prisa de María es también una señal del amor. Quiere ayudar a su prima, "de edad avanzada" (1,7b) y llevarle la vitalidad de la juventud. Pero es también que ella ha dado todo a Dios y su sí la ha liberado; ahora corre con el corazón dilatado por esta experiencia interior. Esta carrera de María evoca la de la amiga del amado del Cantar de los Cantares, que corre con él por los caminos del amor. La liturgia anima a hacer esta aproximación utilizando estos dos textos en el cuarto domingo de Adviento. "Es él [el amado], que viene... Viene saltando por las montañas, corriendo por las colinas. … Habla mi amado y me dice: Levántate, mi amada, mi hermosa, y ven" (Cant 2,8.10).

Partió para una ciudad de Judea (Lc 1, 39c)
Es allí donde su ímpetu conduce a María. Allí residen su prima Isabel y su marido Zacarías. Ella quiere permanecer allí, dar testimonio y servir. Pero hay más. Muchos lectores han señalado hasta qué punto Lucas ha multiplicado en este versículo y en la continuación del relato las alusiones a la marcha del Arca de la alianza hacia Jerusalén (Cf. 2S 6), acompañada por David. En los dos relatos, el viaje tiene lugar en el país de Judea y se dirige hacia Jerusalén; provoca las mismas expresiones de alegría de parte del pueblo o de Isabel (2S 6,9; Lc 1,42-43); el tiempo de la estancia dura tres meses en ambos casos (2S 6,11; Lc 1,56), y es fuente de abundantes bendiciones.

Así el camino de María hacia Jerusalén toma una densidad nueva. Ella es el arca de la nueva alianza ofrecida en Jesús presente en ella. Conduce a su Hijo hacia Jerusalén: como su madre, él sube allí por primera vez. María lleva a Jesús, pero es él quien justifica este viaje y lo provoca. Sin saberlo, ella acompaña ya a su Hijo en el camino que él tomará libremente para realizar la nueva alianza.

---

[2]AMBROSIO, (339-397), *Homilía sobre evangelio de Lucas*, II, 19.22-23.26-27; lectura patrística del oficio de lecturas del 21 de diciembre.

María en camino
Estar en camino es una actividad y una actitud que encontramos muchas veces en la vida de María: se pone en camino hacia Belén para el censo, presenta a su Hijo en Jerusalén, vuelve allí cada año por Pascua (Lc 2,41). El evangelio de Mateo nos la presenta también yendo a Egipto y regresando (Mt 2,14.20-22). María está a menudo de camino. Es la señal de una disponibilidad interior: ella sigue a su Hijo que la guía y acoge sus enseñanzas. Le seguirá hasta el Calvario. Caminar es una actividad habitual y normal cuando los otros medios de transporte son escasos o caros; es con mucho el primer medio de locomoción en el mundo. ¡En cuántos países, las carreteras están invadidas de caminantes! María es de esos. Está y estará siempre en nuestros caminos, a nuestro lado, es bueno que lo recordemos.

2. UN IMPULSO PARA NUESTRO CAMINO

De esa manera María nos impulsa. Para nosotros, religiosos de la Compañía de María, eso tiene sentido.

¡Levántate y vete!
He aquí la primera enseñanza. Como María, yo quisiera levantarme y ponerme en camino. Los tiempos actuales pueden fácilmente empujarnos a la actitud contraria: sentarnos, cerrar nuestras puertas y ventanas para permanecer impermeabilizados. Este inmovilidad puede tener diversas causas: miedo a la evolución del mundo o a las tendencias anticristianas, prudencia frente a la situación sanitaria y las epidemias; desaliento después de tantos esfuerzos aparentemente vanos; pesimismo al vernos tan poco numerosos y débiles; insensibilidad a las gracias particulares del tiempo presente; sordera a las llamadas urgentes que vienen del exterior... Creo que, al menos un poco, y a veces un mucho, estamos afectados por este inmovilismo. Quizás solo se traduce de manera general en una lentitud, pero ya es mucho y llena de consecuencias. Es bueno que me pregunte: ¿Qué es lo que me impide seguir a María en este camino? ¿Será quizás una falta de fe y esperanza; o quizás una falta de caridad para con los que necesitan mi presencia y testimonio?

Veo en el inmovilismo un riesgo grande para la Compañía de María hoy día. Quizás sea particularmente el caso en la situación de pandemia actual. Por muchas razones excelentes, podemos estar quietos allí donde estamos y dejar de irradiar la buena noticia que nos ha sido confiada. Podemos difundir la tristeza y el desánimo más que la alegría. Podemos dejar de inventar, de arriesgar, de provocar. Podemos refugiarnos en nuestras rutinas, nuestra seguridad y nuestra comodidad. Podemos simplemente dejar sin más de vivir auténticamente.

Sin embargo ya hay entre nosotros señales de entusiasmo, de alegría; impulsos de fe, de esperanza y de caridad; testimonios de generosidad sin límite y sin fronteras. Recuerdo el ejemplo de un hermano que iba en misión lejana a los setenta y ocho años, en una cultura totalmente nueva para él; o de otro hermano que tenía un minusvalía, expresando de nuevo su disponibilidad para ir a trabajar en un país lejano. Pienso en tantos jóvenes hermanos dispuestos a intentar nuevos caminos para hacer presente nuestro carisma y evangelizar. Pienso en tantos de nosotros aceptando, a veces de la noche a la mañana, una misión totalmente nueva e imprevisible. Pienso en tantos hermanos que, sencillamente, se ponen en camino cada mañana, ofreciendo un nuevo día generosa y alegremente, sin reparar en dificultades y obstáculos. Los ejemplos no faltan, felizmente, y somos sensibles a ellos. Sí, estamos a menudo en camino con María, pero estemos vigilantes: ¡que este impulso no se pare, al contrario!

María nos repite a cada uno de nosotros: ¡levántate y ponte en camino, que no falte nada a tu entusiasmo! Como en el caso de mi Hijo, ese camino pasará por Jerusalén. Sin embargo, que sea un camino alegre y entusiasta. Desde este día de la Visitación, camino contigo, llevando a mi Hijo, tu hermano.

Una carrera evangélica

El evangelio pone en camino: es su gracia particular. No admite esperas. La Palabra actúa en el mismo momento en que es pronunciada, es suficiente acogerla y seguirla.

Por eso el caminar, el impulso, la carrera están constantemente presentes en la descripción de la vida cristiana. Jesús mismo está muchas veces en camino. El evangelio de Marcos que leemos este año no cesa de decirlo. Somos discípulos de un Dios que camina sin cesar por nuestros caminos, acompañado de sus discípulos, a los que atrae con él. San Pablo, como explicando el ejemplo impresionante de su propia vida, dice también: "una sola cosa cuenta: olvidando lo que está detrás, y lanzado hacia adelante, corro hacia la meta a por el premio al que Dios nos llama allá arriba en Cristo Jesús" (Filp 3,13-14). Contemplemos también el ejemplo de nuestros mayores, evocado por la Carta a los Hebreos, en particular Abraham: "Por la fe, respondiendo a la llamada, Abraham obedeció y partió para un país que debía recibir en herencia, y partió sin saber adónde iba" (He 11,8).

En el camino, nos encontramos también tantos testimonios de la fe cristiana, tantos santos: Columbano, Ignacio de Loyola, Benito Labre, Teresa de Ávila, María de la Encarnación… Santa Francisca Javier Cabrini (1850-1917) atravesó veintiocho veces el atlántico y, desde Panamá fue a atravesar la Cordillera de los Andes para llegar a Buenos Aires. Sor Magdalena de Jesús, fundadora de las Hermanitas de Jesús, recorrió el mundo en camioneta para visitar a sus hermanas. Todos ellos, y muchos más con ellos, han avanzado con entusiasmo por los caminos para llevar la buena noticia.

En el camino encontramos también a nuestros Fundadores. En su infancia, la beata Adela iba a la iglesia a pie más que en coche de caballo para evangelizar a lo largo del camino. Más tarde escribía a sus religiosas: "Debemos tener el espíritu apostólico, hacer amar y conocer a nuestro celestial Esposo. Aunque sea hasta los confines del mundo… estaríamos contentas de hacer su obra"[3].
También el Beato Chaminade escribía: "habrá que ir hasta el fin del mundo, si Dios nos llama a ello"[4]. O también: "Dios nos llama… a contribuir a suscitar de nuevo la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero. ¡Qué empresa tan grande, qué santa y generosa! ¡Qué atractivos tiene para un alma enamorada de la gloria de Dios y de la salvación de sus semejantes!"[5]. Durante los treinta y cinco últimos años de su vida, sus pasos lo llevan doce veces a Agen y nueve veces va a ir a visitar las comunidades de la Compañía de María naciente, la última a los setenta y siete años. Sin embargo, dice, que sus piernas "no valen nada"[6].

Partir de prisa no es un privilegio de los jóvenes, aunque María lo es. Me gusta mucho la conclusión del Prólogo de la Regla de san Benito donde enseña a sus discípulos:

> *[48]… no se deje turbar enseguida por el miedo y no abandone el camino de la salvación. Al principio, siempre es estrecho (Mt 7, 14).*

---

[3] Carta 567, del 21 de marzo 1825, a Madre M. del Sagrado Corazón Diché.
[4] Carta del 31 de marzo de 1823, a M. David.
[5] Retiro de 1821.
[6] Carta 5, del 28 de abril 1793. Entonces tenía solo 32 años.

> [49] *Pero, a medida que se avanza en la vida religiosa y en la fe, el corazón se dilata. Y se pone a correr por el camino de los mandamientos de Dios (Sal 118, 32), con el corazón lleno de un amor tan dulce que no hay palabras para decirlo.*

He aquí lo que alimenta la carrera del creyente: el amor que llena el corazón. Recuerdo haber leído, en un boletín de una abadía benedictina, el testimonio de un monje muy anciano sobre las palabras de san Benito: "sí, yo puedo dar testimonio. ¡Es así!". Esta carrera interior está animada desde el interior; puede hacerse a cualquier edad, pero sobre todo con mucha edad.

Que el ejemplo de María anime a los más jóvenes de entre nosotros a correr por los caminos de Dios. Que sostenga a los otros para pasar poco a poco de la vía estrecha al camino ancho donde se puede correr con el corazón dilatado por el amor.

El impulso de la humildad

La que avanza así a paso ligero y confiado es la que se describe como lo humilde sierva del Señor. La humildad es la virtud de la disponibilidad y de la confianza audaz. María se atreve a todo porque es humilde y esta humildad le da una libertad y una confianza infinitas. Nuestro caminar ¿no corre el peligro de ser a veces lento cuando se manifiesta en nosotros un apego excesivo a nuestra fama, o a nuestros sueños de una grandeza pasada, actual o futura? ¿Sabemos ser, según los deseos de nuestro Fundador, la *Pequeña compañía*[7]? Pequeña, no por su talla, sino por su humildad, que la recibe de su Patrona. Pequeña, humilde y por tanto audaz. Los tiempos actuales, que nos exigen hacer coincidir el sentido espiritual con el sentido concreto del pequeño número, ¿no podrían ser la ocasión de una libertad y audacia nuevas, a imagen de la humilde María?

El entusiasmo del celo

Sin duda que esta carrera tiene que ver con el espíritu de celo que nos ha legado nuestro Fundador y que quería ver arder en todos sus discípulos. Escribe a la Madre Adela: "Su comunidad estará completamente compuesta por religiosas misioneras"[8], o a los hermanos: "El fin que nos proponemos, [es] multiplicar los cristianos, propagar por todas partes los verdaderos principios de la religión"[9]. "Tenemos todos, queridos hijos, el mismo fin, el mismo designio, el mismo interés, el de trabajar con todas nuestras fuerzas para sostener y propagar la fe, cada uno en el puesto que se le ha asignado para esto"[10]. En la vida religiosa, se trata de "de vivir el celo, que es su espíritu"[11]. Finalmente exhortaba a religiosas y religiosos a estar "disponibles para volar a todos las partes adonde [Marie] los llamara"[12].

¿Y ahora?

En definitiva, ¿podemos dejarnos tocar por el ejemplo de María? ¿Queremos, también nosotros, emprender ese camino y seguir sus pasos? ¿Queremos dejar de lado nuestras dudas, nuestros miedos, nuestra excesiva prudencia, nuestro pesimismo o nuestra tristeza y entrar en el impulso de caridad, de fe y de esperanza que anima a María? En dar este paso hay algo de la audacia y de la fe que Jesús pide a Pedro cuando le pide lanzarse al agua del lago para juntarse con él (Mt 14, 25-33). ¿Estamos dispuestos a seguir a María adonde ella nos indique, por caminos conocidos o no, "con las exigencias del misterio de nuestra vocación" (RV 8) personal o

---

[7] "La pequeña Compañía ofrece sus débiles servicios a Dios y a la Iglesia, bajo los auspicios de la augusta María": Constituciones de 1839, articulo, 1, *Escritos y Palabras* VII.28.
[8] Carta 61, del 11 de enero 1816.
[9] Carta 353, del 28 de junio 1825.
[10] Carta 1087, de octubre 1838.
[11] Carta 1040, del 29 de marzo 1838.
[12] Carta 1163, del 24 de agosto 1839, a los predicadores de retiros.

colectiva? ¿Estamos dispuestos a hacer a cualquier edad, en toda situación, "hasta el fin de nuestros días, nos gozamos en gastar a su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas?"(RV 91)[13]. ¿Podemos leer hoy día, y especialmente en la humilde experiencia de la fragilidad, una llamada a emprender eso con más audacia y confianza? Testigos frágiles en un mundo frágil…; frágiles, pero llenos de celo y audaces, como la que nos inspira y camina delante.

Si me he detenido en esta primera etapa es porque ella determina todo lo que sigue, para María y para nosotros. ¿Estamos ya en camino o queremos ponernos en camino si todavía no le hemos hecho? Todo comienza ahí, en este impulso mariano en el que queremos participar: nuestro presente y nuestro futuro y el bien que se nos dará hacer al caminar.

Dejo a san Agustín concluir este primer tiempo con los extractos de una homilía. En ella expresa el espíritu pascual con el que el cristiano está llamado a cantar al mismo tiempo que camina. ¿No es así como María ha recorrido el camino y desea vernos a nosotros seguirla?

> *Por tanto, hermanos míos, cantemos ahora Aleluya*
> *No para deleite de nuestro reposo, sino para alivio de nuestro trabajo*
> *Tal como suelen cantar los caminantes Aleluya*
> *¡Canta y camina!*
> *Consuélate en el trabajo cantando, pero no te entregues a la pereza*
> *¡Canta y camina!*
> *Adelanta en el bien.*
> *Canta y camina, sin extraviarte, sin volver atrás, sin tropezar.*
> *¡Canta, Aleluya!*[14]

El impulso de María marca todo el episodio de la Visitación. Es la causa de la continuación del relato y de su desarrollo. Con este espíritu continuamos el camino con ella.

---

[13] Sabemos que este artículo se inspira casi a la letra en la Carta del 24 de agosto 1839.

[14] San Agustín, *Sermón de Pascua 256*, §3. Este texto se encuentra en el Oficio de Lecturas del sábado de la 34 semana del Tiempo ordinario. Es pues la lectura patrística conclusiva del año litúrgico.

II. EL ENCUENTRO

He aquí finalmente a María al termino de su caminar y, nos dice san Lucas, "entra en la casa de Zacarías y saluda a Isabel" (1,40).
Aunque se trata de la cosa más natural del mundo, este momento va a revestir un carácter extraordinario. Lo que se va a vivir será un momento de revelación y de celebración excepcional. En él recibimos varias enseñanzas importantes y útiles para nuestra vida actual.

1. UNA FAMILIA NUEVA

Dos mujeres y dos niños

La primera cosa extraordinaria es que la historia santa que Dios está escribiendo se realiza enteramente a través de dos mujeres y dos niños que ellas llevan en sus entrañas. En el evangelio de Lucas, el primer acontecimiento público y colectivo que sigue a la encarnación es totalmente femenino y maternal. Esta primera comunidad, suscitada por la venida de Cristo, está entre las manos de María e Isabel. Llevan en ella un don destinado al mundo entero cuyo sentido les ha sido revelado. Antes de nada, son guiadas por la acción nueva emprendida por Dios a favor de la humanidad. Más que nadie, en el curso de estas semanas, van a estar al servicio de este proyecto y ser transformadas por él. Aquí, como más tarde en la resurrección, las mujeres preceden a los demás por su acción y su fe y les indican el camino a seguir. De ellas recibimos la primera enseñanza y el testimonio de los acontecimientos. José, el padre adoptivo de Jesús, no ha venido con María, y Zacarías, todavía mudo, está ausente de la escena, solamente se le ha mencionado.

Una experiencia de libertad

Esta realidad apenas descrita es solo un aspecto de la novedad de esta familia en la que las mujeres abren el camino. Otra novedad es la libertad en la que se desarrollan los acontecimientos. No hay de ninguna manera equivalencia entre la situación de los dos mujeres. María ha venido de Galilea, de un pueblo casi desconocido mientras que Isabel vive en Judea, cerca de Jerusalén. María es una "joven" (1,27), Isabel es "anciana" (1,36), en una edad que lleva un mensaje ambivalente de respetabilidad y fragilidad. María está destinada a José, un carpintero; Isabel, que "pertenece a la descendencia de Aarón" (1,5), es esposa de un "sacerdote del turno de Abias" (1,5), como tal destinado al servicio del Templo dos veces al año (1Ch 24,1-19). Una era estéril, marcada por este sufrimiento, mientras que la otra simplemente todavía no se había casado.

Pero es sorprendente ver cómo esta realidad es trastocada y superada por la acción de Dios. El encuentro tiene lugar en total libertad. La de más edad y rango social manifiesta su admiración a la más joven; la gracia única que ha recibido de ser liberada de la esterilidad se desvanece ante la de María, la de ser la madre del Salvador. Ambas prorrumpen en gritos de alegría y de alabanza. La iconografía las representa abrazándose con afecto y respeto. En ciertas representaciones, sus dos rostros están a veces tan unidos que se funden el uno con el otro. En una tradición, sobre todo presente en los países germánicos, los dos niños aparecen como en transparencia en el seno de sus madres. Más de una vez Juan Bautista aparece representado arrodillado ante el niño Jesús, asociándose a la alabanza de su madre. El que debía ser el mayor se abaja ante el que viene: "yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia", dirá mas tarde (Jn 1,27).

Esta libertad de las dos mujeres remodela los lazos familiares tradicionales. Pero entonces, aunque se siga la nueva jerarquía establecida por Dios, la mayor, María, se pone al servicio de la que viene en segundo lugar, Isabel. "El mayor entre vosotros será vuestro servidor", dirá Cristo a sus discípulos (Mt 23,11), y añadirá: "Yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Lc 22,27). María, sierva del Señor, actúa ya así. En la liturgia de la Visitación, una de las dos opciones para la primera lectura es un extracto de la carta a los romanos (12,9-16b). Se encuentra en ella las actitudes de María e Isabel:

> "*Que vuestro amor no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno. Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres;…sed asiduos en la oración. Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran. Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde*".

Esta realidad nos habla a nosotros, religiosos marianistas que deseamos formar "una nueva familia fundada en el evangelio del Señor" (RV 35). Queremos que nuestra familia sea nueva porque está inspirada en principios nuevos, como lo vemos en la casa de Isabel. Deseamos que se viva en ella un espíritu de libertad, de respeto, de ayuda mutua, de servicio y de alegría. Poco importan los títulos y los honores cuando se vive como hermanos. Las distancias generacionales desaparecen allí o se convierten en fuente de enriquecimiento mutuo, los dones de cada uno están al servicio del bien común de todos. La Regla continúa: "en la que compartimos oración, amistad, bienes, trabajo, éxitos y dificultades" (RV 35). El mismo artículo añade: "Queremos… hacer crecer en ellas los rasgos característicos de María, en especial su fe, su humildad, su sencillez y su hospitalidad". Por eso nos hace bien contemplar la "familia nueva" de Ein Karem, la que Dios suscita en esta casa por su acción en cada uno de sus miembros. Como lo dice también nuestra Regla: "Este mandamiento nuevo del amor anima toda nuestra vida comunitaria… la vida comunitaria irradiará alegría, infundirá amor y estima a nuestra vocación, atraerá a otros a participar de nuestra vida y fortalecerá nuestra dedicación al apostolado." (RV 38). Hay tantas razones para estar en la escuela de María y de Isabel.

2. LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU

Es muy claro que el gran actor de la Visitación es el Espíritu Santo. Es él quien guía los acontecimientos, inspira a las personas, las hace actuar. Es él quien remodela la familia y le da una fisonomía nueva. También, porque él está presente, la escena desborda de movimiento y alegría.

"Y sucedió", dice el texto de Lucas (1,41). La venida del Espíritu Santo sucedió de golpe en la vida de Isabel... "Cuando [ella] escuchó el saludo de María, el niño saltó de gozo en su vientre, e Isabel fue llena del Espíritu Santo". Es pues un don gratuito de Dios. Ambrosio comenta: "La lentitud en el esfuerzo es extraña a la gracia del Espíritu. Bien pronto se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia del Señor; pues en el momento mismo en que *Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre, y ella se llenó del Espíritu Santo*"[15]. Y precisa: "El niño saltó de gozo y la madre fue llena del Espíritu Santo, pero no fue enriquecida la madre antes que el hijo, sino que, después que fue repleto el hijo, quedó también colmada la madre".

---

[15] Ambrosio, (339-397), *Homilía sobre el evangelio de Lucas*, II, 19.22-23.26-27; oficio de lecturas del 21 de diciembre.

Este momento es una revelación de la vocación profunda de cada uno. Juan Bautista está animado por una danza profética. Señala a su madre la venida del Señor. La palabra utilizada por Lucas para esa danza es la misma que figura en los Setenta para describir la danza de David delante del arca cuando la hace subir hacia Jerusalén (2S 6,2-15). El niño reconoce en María a la madre del Mesías. Ya anuncia al que ha de venir.

Llena de Espíritu Santo, Isabel profetiza. Es la voz de su hijo, del que será la voz que anuncia la venida del Mesías. "Ella exclamó a voz en grito" (1,42a). Esta expresión redundante pone en evidencia la fuerza de su proclamación. Se trata de nuevo de las palabras utilizadas para describir las aclamaciones que acompañan al arca que sube a Jerusalén (2 S 6,15). Isabel revela al mismo tiempo la presencia de un hijo en María, la dignidad de este y la de su madre: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor viene a visitarme?" (1,42b-43). Al mismo tiempo que proclama la identidad del Hijo, Isabel realiza el primer acto de veneración mariano cristiano. Define a María por un elemento esencial de su de ser que la define: es "la bendita"; las generaciones no han cesado nunca desde entonces de invocarla con ese nombre.

Este episodio puede reenviarnos a dos artículos de la Regla que nos invitan a desarrollar dos actitudes complementarias.
El primero nos habla del papel del Espíritu en nuestra vida: "Si cada uno de sus miembros es fiel al Espíritu, la comunidad entera crece hasta la medida de Cristo en su plenitud; cada cual aporta su don para edificar el Cuerpo del Señor" (RV 41). Las relaciones nuevas que se establecen entre Isabel y María, Juan Bautista y Jesús, son el fruto del Espíritu Santo y de la presencia en medio de ellos de Cristo, que celebran en la unanimidad y la alegría. Al estar cada uno disponible a este don, se produce el acontecimiento tal como lo conocemos. De manera análoga, el Espíritu construye una comunidad nueva entre los hermanos cuya vida y acción inspiran.
"María se mantuvo siempre a la escucha de Dios, meditando en su corazón las palabras y los hechos del Señor. … la honramos con actos de piedad filial y celebramos con alegría sus fiestas" (RV 57). Isabel recibe del Espíritu la revelación del don concedido a su prima y de su dignidad excepcional y eso provoca su alabanza. Para poder imitarla, tenemos también nosotros que dejar al Espíritu revelarnos la grandeza y la belleza de María a los ojos de Dios. He aquí los dos retos que nos dirige este relato mariano: acoger al Espíritu y celebrar a María.

3. Las visitas de María

Recibir las visitas de María

Siempre, pero más todavía en los tiempos complejos y a menudo difíciles que vivimos, debemos recordarnos que lo que María ha comenzado en la Visitación no se ha parado nunca. Desde que María se puso en camino y traspasó el umbral de la casa de Zacarías e Isabel, no cesa de traspasar el umbral de todas las casas de la humanidad, una por una, hasta el fin de los tiempos. Es su misión: venir a traer a cada uno la presencia de su Hijo para suscitar nuestra alegría y nuestra alabanza.

Hace muchos años, leí un texto que me ha marcado mucho. No he podido pensar en la Visitación sin recordar estas palabras tan iluminadoras. Este texto es del padre René Voillaume (1905-2003), fundador de los Hermanitos de Jesús, en la línea de Charles de Foucauld. Como creo

que este texto puede inspirarnos todavía hoy, a pesar de ser largo, quisiera citarlo integralmente aquí.

> VISITACIÓN. Celebro la misa en la iglesia del Convento de los Dominicos pensando en el hermano Charles de Jesús y a todo lo que supo encontrar de alegría, de amor y de confianza en la contemplación de esta visita, en apariencia tan corriente, de María a su prima a punto de tener un hijo. Estoy sorprendido por el texto de la "oración secreta" de la misa de los dominicos para la fiesta, que leo por primera vez. En ella se pide a la Virgen María que venga a visitarnos en nuestras necesidades cotidianas. Normalmente pensamos más en imitar a María que visita a su prima Isabel, viendo sobre todo en este misterio una acción que imitar, como si María hubiera hecho solo esta visita y para que ella sea para nosotros un ejemplo que imitar, olvidando que forma parte de la naturaleza de la Virgen *el hacer visitas*, y que incluso se ha convertido para ella en una función el visitar a los hombres. Como si fuéramos para ella un amigo, un pariente cercano, ella viene a menudo a visitarnos. La Visitación es para siempre la fiesta de esa entrega total que anima el corazón de María desde el momento que sabe que es la madre de Jesús; de ahora en adelante va a comenzar esas serie innumerable de "visitas", que no terminará nunca mientras haya un hombre en la tierra. Su glorificación y la extensión prodigiosa de su maternidad a todos los que nacerán de su hijo, van a darle a María un número infinito de parientes que visitar, simplemente para ayudar con esta presencia tan humilde que la caracteriza. María viene a visitarnos con Jesús escondido en ella, para ayudarnos en nuestras necesidades más urgentes, las más cotidianas, iba a decir las más "domésticas", necesidades de trabajo, de deber de estado, de relaciones. María nos visita... y ¿quizás no hemos pensado en ello? Nos visita a menudo, todos los días. Ese es el sentido más profundo, el más verdadero, de esta fiesta: la fiesta de las innumerables visitas, totalmente sencillas, totalmente personales, pensadas para nosotros, que María multiplica en nuestras vidas, en cada momento, en cada dificultad. No se trata de un piadoso pensamiento sino de una realidad admirable. Está en la naturaleza de María "visitar". Hace visitas porque lleva a Jesús, porque somos parientes suyos y porque tenemos necesidad de ella. Les he hablado a menudo de la presencia de María en sus vidas, porque ella conoce, ve, se inquieta, ama, pide, interviene. Es manera propia de ella de visitarnos. La Visitación da a esta presencia de María un carácter más familiar, muy humano: ella quiere ayudar tan discretamente, de tal manera que no se sabrá que es ella, que ¡no nos habremos dado cuenta que María nos visitaba! No ha comenzado hoy día. Lo que les acabo de decir debe hacerles descubrir la realidad. No, ella no empieza a visitarnos, pues lo ha hecho siempre, sin esperar que le den las gracias. ¿No lo saben? Quizás hoy comenzarán a estar un poco más atentos y se esforzarán en recibir las visitas de María de una manera más consciente, desearlas, esperarlas y, a veces, asistir a ellas en el fondo de su corazón, con admiración y con un sentimiento de infinito agradecimiento.[16]

Creo que es un gran consuelo y un gran estímulo para nosotros saber que María no cesa de visitarnos y de visitar a toda la humanidad. En estos tiempos difíciles, es ella la que viene a animarnos con su presencia y ayuda, como hizo con su prima. No se le escapa ninguna de

[16] VOILLAUME René, *Lettres aux fraternités*, vol. II, Paris, Cerf, 1960², pp. 252-255. La carta está escrita en 1959, desde Rio de Janeiro, un 2 de julio, día de la celebración de la Visitación antes de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

nuestras carencias y necesidades actuales. Está ahí, alegre, entusiasta, diligente, paciente, comprensiva, buena, justa, … Y sobre todo nos ofrece a su hijo Jesús, ella lo lleva en ella, no cesa de dárnoslo para que sea nuestra alegría y nuestra fuerza. Y como siempre igualmente, abre nuestras vidas a los dones del Espíritu para que actúe más profundamente en nosotros.

Si se nos concede este consuelo, es también para que lo transmitamos ampliamente a los demás con este entusiasmo. Los que sufren, los que están enfermos, débiles, solos, abandonados, sin cuidados: que sepan que María no cesa de visitarlos y de presentarles su Hijo. Que puedan tomar conciencia de su presencia a su lado. Tantas personas sufren hoy día la experiencia de la soledad, una situación ahora multiplicada por la crisis sanitaria: María ha pasado esa prueba, se une a ellas y las consuela.

Visitar como María para prolongar su caridad maternal

Es también nuestro papel particular en la Iglesia, el de hacer "que nuestra consagración prolongue sobre la tierra su caridad maternal" (Consagración a María). Se trata de ser no solo la voz, las manos, los ojos, los oídos de Cristo para nuestros prójimos, sino también los de María a la que hemos prometido la ayuda de nuestra colaboración. Queremos "asistirla en su misión maternal" (Oración de las Tres). El P. Chaminade nos dice : "Depositarios de las iniciativas que su caridad casi infinita sabe crear, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin nuestra vida y de cumplir con prontitud cuanto Ella nos diga, felices de poder emplear en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas.." (24 de agosto 1839).

4. ABRIR EL DIALOGO

Pero ¿cómo hacerlo en el mundo actual? Una reflexión muy bella nos la ofrece un comentario del Beato Christian de Chergé, monje mártir de Tibhirine en Argelia en 1996 y que además es antiguo alumno marianista. Nos invita a observar cómo María comienza el anuncio provocando el diálogo, abriendo así un camino fecundo de enriquecimiento mutuo. Al comienzo hay un sencillo saludo por su parte.

Este comentario nace de su experiencia de una comunidad cisterciense en un contexto musulmán, Argelia, y por eso en situación de dialogo cotidiano con el Islam. Es también el contexto de muchos otros lugares actualmente en los que no es fácil encontrar un camino para compartir nuestra fe y todavía menos llegar a la fe del otro. Escuchemos:

> "Me imagino bastante bien que estamos en la misma situación de María que va a ver a su prima Isabel y que lleva en ella un secreto vital que es todavía el que podemos llevar nosotros mismos, un Buena Noticia viva.
> … y hemos venido un poco como María, en primer lugar para prestar un servicio (finalmente es su primera ambición)… pero también, llevando esa Buena Noticia, [sin saber] cómo nos las vamos a arreglar para decirla... y sabemos que aquellos que hemos venido a encontrar, son un poco como Isabel, son portadores de un mensaje que viene de Dios. Y nuestra Iglesia no nos dice ni sabe cuál es el vínculo exacto entre la Buena Noticia que llevamos y ese mensaje que hace vivir al otro…
> Y cuando María llega, he aquí que es Isabel la que habla la primera. No del todo exacto pues María ha dicho: *¡as salam alaikum! ¡La paz sea contigo!*
> Y eso es una cosa que podemos hacer. Este sencillo saludo ha hecho vibrar algo, a alguien en Isabel. Y en esa vibración, se ha dicho algo... que era la Buena Noticia, no toda la Buena Noticia, sino lo que se podía percibir en el momento. *¿De dónde a mí que el niño que hay en mí haya saltado de gozo? …*

> E Isabel ha liberado el *Magníficat* de María.
> Finalmente, si estamos atento y si situamos en ese plano nuestro encuentro con el otro, con una intención y una voluntad de llegar a él, y también con una necesidad de lo que él es y de lo que él probablemente tiene que decirnos, va a decirnos algo que va a llegar a lo que llevamos, mostrando que está en connivencia...
> *¿Cómo* comunicar la misión de María? ¿Con qué palabras? El encuentro está en el corazón de esta misión. Somos portadores de la paz…
> María da a la Iglesia la imagen de su Misión[17].

El mundo actual inquieto, sufriente, deseoso de encontrar la paz y el consuelo espera tales saludos de paz y de esperanza. Los corazones están a la espera, a menudo secretamente sedientos, pero no encontramos las vías para llegar a ellos y hablarles. Quizás en este comentario hay una parte de respuesta: intentemos ya abrir un diálogo, comencemos con palabras amables de saludo. Encontremos las que tocan los corazones y permiten al Espíritu revelarse en ellas y continuar en ellas su tarea. Es una manera de prolongar la caridad maternal de María.

¿Y ahora?

He aquí los mensajes que recibimos del encuentro de Isabel y María. Son para nosotros vías de reflexión y de acción:

El Espíritu sabe remodelar y renovar nuestras comunidades, según su libertad, abre el espacio necesario para la acogida de Cristo y de María, presentes en medio de nosotros.

María no cesa de visitarnos y de visitar a la muchedumbre de hermanos y hermanas en el mundo; queremos prolongar su caridad maternal colaborando con ella en esta misión.

María nos invita a encontrar hoy día palabras de paz y de bendición que abran el diálogo con nuestro tiempo.

---

[17]CHERGÉ, Beato Christian de, ocso, *Mystère de la Visitación*, texto inédito, https://mission-universelle.catholique.fr/wp-content/uploads/sites/7/2017/02/Mystere-de-la-Visitation.pdf.

III. EL MAGNÍFICAT DE MARÍA, ALABANZA Y PROFECÍA, HACIA UN MUNDO NUEVO

El impulso de María y la profundidad del encuentro desembocan en una efusión de alegría y un anuncio profético. Compartiéndonos lo que está en el corazón de su vida y de su misión personal, ella interpreta de manera magistral la acción de Dios. El Espíritu continúa a manifestarse por sus dones: bajo su influjo, María exulta y canta la acción de Dios en ella y para su pueblo. Comprende y proclama de manera profética, que el actuar divino es la fuente de una transformación profunda del mundo y, en especial, de las relaciones humanas. En la oración de María, exultación y anuncio profético van unidos y se completan.

Es ahí donde María nos lleva ahora. Está claro que no se trata de una gracia individual que concierne solo a ella. Ella nos hace entrar en un mensaje universal que parte de su persona para llegar a una relectura de la historia humana según la visión de Dios. Es más que una información: es una proclamación y una llamada a entrar en esa mirada y en esa acción. Nos encontramos en el punto culminante del encuentro: María nos interpela en él con todo el vigor.

Cada día cantamos el *Magníficat* en Vísperas. Por el hecho de su lugar único en la liturgia, es una llamada constante a nuestra atención y a nuestra vigilancia. No puede ser para nosotros y para la Iglesia la simple repetición de un mensaje históricamente importante: es una manifestación de la actualidad de estas palabras para describir la acción de Dios hoy; es una invitación a colaborar en la realización del mundo nuevo proclamado por María. Lejos de ser un deseo piadoso o un acto puramente sentimental, es un acto de fe en una realidad ya presente, pero todavía a menudo escondida, que nuestro compromiso podrá hacer más visible y real.

Releyendo estas palabras, un hijo de María debe preguntarse si pertenece reamente a los testigos del *Magníficat* tal como María lo ha proclamado o si es solo uno de los numerosos repetidores distraídos[18]. ¿Podría María repetir por su cuenta lo que Cristo decía a sus compatriotas: "Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí" (Mc 7,6; Is 29,13 gr)? El Capítulo general de 2001 nos decía: "Solo encarnando en la vida las actitudes de María, podrá el marianista llegar a su identidad plena y podrá responder con todas sus fuerzas al proyecto misionero. Cuando este espíritu toma cuerpo en nosotros, nos convertimos en los *hombres del Magníficat*"[19].

Para convertirnos en esos *hombres del Magníficat*, dejémonos interpelar de nuevo por las palabras de María. ¿Cómo recibirlas y vivirlas hoy día?

1. UNA LLAMADA A LA ALABANZA (LC 1, 47-50)

Una explosión de alegría

El *Magníficat* es ante todo la expresión de la alegría exuberante surgida del corazón de María. Las palabras de Isabel son una primera causa. María ha escuchado en las palabras de su prima una confirmación del don que Dios le ha hecho. Inspirada por el Espíritu Santo, Isabel describe con una profundidad y una exactitud sorprendente, la gracia y la misión recibidas por su prima: la designa como la mujer bendecida por Dios, la madre del Señor, la que cree en la realización de las promesas de Dios. Por esta proclamación, ha reconocido al hijo de María como su Señor,

---

[18] Cf. Sant 1, 22-24: "Pero se trata de que pongáis en práctica esa palabra y no simplemente que la oigáis, engañándoos a vosotros mismos. Quien oye la palabra, pero no la pone en práctica, se parece a quien contempla su propio rostro en el espejo: se mira y, en cuanto se va, se olvida sin más del aspecto que tenía."

[19] *Enviados por el Espíritu*, XXXII° Capítulo general, 2001, n. 26.

el Mesías. La exactitud de estas palabras de inspiración divina alcanzan a María en el corazón de su ser y de su vocación y ella se regocija.

Aunque no se diga de manera explícita, no hay duda de que el canto de María le ha sido igualmente inspirado por el Espíritu Santo. Lucas no tenía necesidad de precisarlo puesto que la venida del Espíritu Santo sobre María, anunciada por el ángel (1,35), se había realizado en el momento de la Encarnación. La alegría manifestada es obra del Espíritu Santo. En María, ningún obstáculo viene a empañarla y puede tomar toda su amplitud. Como numerosos salmos, esta alabanza toma una forma litánica para evocar los motivos de la acción de gracias.

Inserta en una larga historia

El canto de María se inserta en una larga línea de mujeres que han alabado a Dios por sus innumerables beneficios. En el Antiguo Testamento, varias proclaman así los beneficios de Dios. Myriam, la hermana de Moisés da gracias por la liberación del Pueblo de la opresión de Egipto (Ex 15). Ana agradece el hijo que le ha sido dado (1 S 2). Judith aclama a Dios después de su vitoria sobre Holofernes (Jdt 16) y Débora después de la victoria de Yael sobre Sísera. No son las únicas. Tantos salmos cantan también la alabanza de Dios por sus acciones brillantes. El *Magníficat* se sitúa en esa estela como lo revela la abundancia de las referencias a los salmos o cánticos del Antiguo Testamento que figuran en él; las notas de una Biblia lo ponen claramente en evidencia.

El fruto del la humildad

La virtud de la humildad facilita la alabanza. Por eso la de María se expresa tan fácil y abundantemente. Jesús, el Humilde por excelencia, exulta: "Padre, Señor del cielo y de la tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos. Sí, Padre, así lo has querido tú" (Mt 11,25-26). Así, cuando María da gracias a Dios porque "ha mirado la humillación de su esclava" (1,48), revela lo que ha sido en ella el camino simultáneo de todas las gracias y de la alabanza. Eso alude también al mensaje de la primera bienaventuranza, que es preludio de las demás: "Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos" (Mt 5,3).

María alaba a Dios porque ella es humilde y sabe que todo don viene de él. Se identifica con los pequeños y los pobres que conocen el valor de cada don recibido: lo superfluo no sobrecarga su corazón, como es desgraciadamente el caso demasiado frecuente hoy día, también entre los religiosos. Es siempre sorprendente y profundamente emocionante escuchar a personas manifestar su confianza en la bondad de Dios en un ambiente de gran pobreza. Para poder alabar es necesario despojarse y dejar caer todo lo superfluo e inútil: bienes, ocupaciones, informaciones, preocupaciones, entretenimientos supervalorados,… Es el camino que nos enseña María.

Una victoria sobre las tinieblas

En estos días tan difíciles, es especialmente importante dar toda su importancia a la alabanza. La alabanza es el antídoto contra el pesimismo, el desánimo, el fatalismo y toda forma de mirarse el ombligo… Dios merece ser alabado y alabarlo es ya una victoria sobre todo eso. María, que "exalta al Señor" y "exulta en Dios su Salvador", se presenta como la mujer victoriosa sobre las tendencias destructivas de la vida y del mundo. A pesar de su pequeñez y de la inmensidad de las dificultades de su tiempo, canta y proclama la grandeza de Dios. No se cierra en sus preocupaciones ni en las de su época, sino que se vuelve hacia Dios. Alabar a Dios es un acto de fe, de esperanza y de libertad. Es un signo de vida y de victoria.

San Ignacio abre el libro de los *Ejercicios* afirmando que "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. …solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados"[20].

Nuestra *Regla de Vida* nos dice que "Cristo, presente en la Palabra y en los sacramentos, nos asocia a la alabanza perfecta que tributa al Padre, por la fuerza del Espíritu, para la santificación de los hombres" (RV 49); o también que "En la celebración de la Liturgia de las Horas, cada mañana y cada tarde, nos unimos a la Iglesia en su ritmo ininterrumpido de alabanza y de súplica" (RV 51).
La alabanza es una victoria. Es un acto de valentía. Pertenece a las almas fuertes. Recordemos el episodio tan emocionante del Bloque 13 del campo de Auschwitz donde le P. Maximiliano Kolbe transformó ese lugar de muerte atroz por el hambre en un lugar de oración de intercesión y de alabanza. El odio y la fuerza destructora han sido vencidos por la alabanza.

En estos días de numerosas dificultades y de grandes desafíos, tenemos necesidad de la alabanza para vencer los obstáculos interiores que nos impiden ver las señales de Dios y desaniman nuestro avanzar y nuestra entrega.

En su catequesis del 13 de enero 2021, el Papa Francisco decía:

> "La oración de alabanza… debe ser practicada no solo cuando la vida nos colma de felicidad, sino sobre todo en los momentos difíciles, en los momentos oscuros cuando el camino sube cuesta arriba. También es ese el tiempo de la alabanza, como Jesús que en el momento oscuro alaba al Padre. Para que aprendamos que a través de esa cuesta, de ese sendero difícil, ese sendero fatigoso, de esos pasajes arduos, se llega a ver un panorama nuevo, un horizonte más abierto. Alabar es como respirar oxígeno puro: te purifica el alma, te hace mirar a lo lejos, no te deja encerrado en el momento difícil y oscuro de las dificultades.

Apoyándose en el ejemplo de San Francisco de Asís, añadía:

> Hay una gran enseñanza en esa oración que desde hace ocho siglos no ha dejado nunca de palpitar, que San Francisco compuso al final de su vida: el "Cántico del hermano sol" o "de las criaturas". El Pobrecillo no lo compuso en un momento de alegría, de bienestar, sino al contrario, en medio de las dificultades. Francisco está ya casi ciego, y siente en su alma el peso de una soledad que nunca antes había sentido: el mundo no ha cambiado desde el inicio de su predicación, todavía hay quien se deja destrozar por las riñas, y además siente que se acercan los pasos de la muerte. Podría ser el momento de la decepción, de esa decepción extrema y de la percepción del propio fracaso. Pero Francisco en ese instante de tristeza, en ese instante oscuro reza, ¿Cómo reza?: "Laudato si', mi Señor…".

La alabanza es un camino para vencer la tentación de la tristeza y del desánimo mortal. ¿Está esa alabanza en nuestro corazón y en nuestra oración como en María? Si me falta, que ella me ayude a introducirla en él para que pueda parecerme a ella también en eso. No hay nada más desalentador que una oración triste y apagada. No puede ser la de los hijos de María.

---

[20] IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios espirituales*, 23,2-3.5a.7.

2. UN MUNDO NUEVO (LC 1, 51-54)

María nos compromete todavía mucho más. Nos invita a una lectura nueva de la historia, muy diferente de las interpretaciones habituales y admitidas. El Espíritu le hace ver más allá de las apariencias. Escuchándola aparecerá claro que esta comprensión nueva no podrá realizarse si no asumimos en ella nuestra parte y si no pasamos a la acción. También eso es el objeto de su proclamación.

La victoria de los pobres y de los pequeños

La alabanza de María celebra también la acción de Dios para con los pobres y los pequeños, distinguiéndose totalmente de la tendencia dominante en el mundo. Dios aparece aquí como el defensor del pobre, del hambriento, del humilde que superan al rico, al poderoso y al orgulloso. La acción de Dios está expresada con el mismo vigor que el anuncio de la liberación de la esclavitud en el Éxodo cuando Myriam proclamaba: "*Cantad a Yahvé, pues se ha cubierto de gloria, ha lanzado en el mar el caballo y el caballero*" (Éxodo 15, 21). La afinidad de espíritu no es casual. Se trata aquí también de una liberación radical y definitiva. Dios crea de nuevo y provoca el nacimiento de un mundo nuevo que se libera de un ejercicio exacerbado del poder humano y recobra su inspiración original.

Los que son derrotados son aquellos que encuentran su fuerza en sí mismos. "Se enorgullecen en el pasamiento de su corazón" (1,51). Son los que ocupan el lugar de Dios e ignoran sus llamadas. Los profetas y los sabios denuncian frecuentemente su actitud y manifiestan que Dios actúa según otros criterios y prepara un mundo nuevo. Así el libro de Job comenta: "Hace caminar descalzos a los sacerdotes, y derriba a los potentados" (12,19); "Exalta a los humildes" (5,11); "Humilla a los orgullosos, y salva a los que andan con los ojos bajos" (22,29). El libro del Siracida confirma: "el Señor abaja los tronos de los príncipes y en su lugar pone a los sencillos. El Señor arranca las raíces de las naciones y en su lugar planta a los humildes" (10,14-15). Ezequiel insiste: "lo que era no será más: alzará lo que está bajo, abajará lo que está elevado" (21,31).

Más de uno ha señalado la gran afinidad de espíritu entre las afirmaciones del *Magníficat* y las de las bienaventuranzas, sobre todo en la versión de Lucas (6,20-26). Según él, los que triunfan son los humildes, los que tienen hambre, los que lloran, los perseguidos a causa de su fe, mientras que perecen los ricos, los saciados, los burlones o los orgullosos. María proclama la llegada de una civilización nueva basada en las llamadas de Dios y en su acción en la historia humana.

Esta proclamación no quiere establecer una frontera entre un grupo y otro ni anunciar la victoria de uno y la derrota del otro. Su objetivo es invitar a todos los hombres a acoger los verdaderos valores según el proyecto de Dios, gracias a la conversión de los inicuos. Eso se puede lograr si, también ellos, se hacen humildes y dejan de abusar del poder o de la las riquezas contra sus hermanos. Entonces llegan a ser sus guías los que ellos habían despreciado o dominado pero que Dios los ha elevado y colmado. María invita a todos los hombres a acoger los valores de este mundo nuevo y a reconocer a los que son los primeros en él: los pequeños, los pobres, los humildes. Dios no cesa de buscar la oveja perdida: "¿Es que yo quiero que el malvado perezca?, dice el Señor, el Eterno. ¿No es más bien que cambie de conducta y viva?" (Ez 18,23). La proclamación de María es un signo de esperanza para los pequeños y los pobres; es también una llamada a la conversión para que todos puedan abrirse a este anuncio y a su realización.

En nuestra tradición marianista
Ser hijos de María nos invita a compartir sus deseos y proyectos. Queremos, también nosotros, actuar para hacer posible el crecimiento de este mundo nuevo. Nuestra tradición marianista nos invita a ello sin cesar. Encontremos en ella el espíritu del *Magníficat* traducido en lo concreto de nuestras vidas y nuestros compromisos.

La *Regla de Vida* nos pide un estilo de vida sencillo (RV 25, 28, 2.7, 2.9, 2.19), la confianza en Dios que nos lleva a aceptar la inseguridad y las privaciones (RV 23, 25). Queremos vivir la condición de todos los que trabajan (RV 25) y compartir con los pobres (2.10, 2.14). El desprendimiento es la fuente de una disponibilidad nueva para la misión (RV 64).

Nuestra condición debe hacernos cercanos a los pobres (RV 2.7) y provocar en nosotros "un amor especial a los pobres… para trabajar unidos a ellos en la construcción de una sociedad justa y fraterna" (RV 27). Somos sensibles a sus necesidades como María (RV 65). Nuestras obras les deben ser accesibles (2.11) e incluso, siempre que es posible, deben de estar destinadas a ellos (RV 2.17). "Trabajamos… en la transformación de la sociedad… en unión con los que luchan por la justicia, la libertad y la dignidad humana" (RV 72; 5.16-5.20). Nos inspiramos en el ejemplo y el compromiso del Beato Chaminade (RV 5.2).

La abundancia de citas y la exigencia de estas peticiones, presentadas de manera muy sintética, nos llevan a reflexionar. ¿Cuál es nuestra respuesta real a estas peticiones? ¿Dónde estamos, personal y colectivamente? La Compañía de María ha avanzado en este campo, pero es necesario reconocer que todavía nos queda mucho por hacer. Las recomendaciones de nuestro último Capítulo general pueden ofrecernos la ocasión. Piden en el artículo 35, que cada Unidad y comunidad "anime a los hermanos a comprometerse en servicio a los marginados para ayudarles en sus necesidades". En los Directorios deben figurar orientaciones que animen a eso y demuestren "que otro mundo es posible", según el espíritu de *Laudato si'* (56). La gravedad de la situación social actual, acentuada por la pandemia, nos lleva a actuar. ¿Cómo hacer más visible en nuestra vida y nuestros compromisos lo que María proclama?

La experiencia del beato Chaminade
Es una cuestión que preocupó siempre al beato Chaminade. En 1789, siendo miembro de la comunidad de San Carlos en Mussidan, participa como delegado en las asambleas preparatorias de los Estados generales. Es llamativo ver figurar su firma en una declaración del 8 de enero 1789 reclamando conceder un número igual de diputados al Tercer-Estado (del pueblo) y al de la nobleza y clero; pide también que los sacerdotes puedan ser elegidos como delegados del clero y no solo los obispos. Un poco más tarde participa con su hermano Luis Javier en la redacción del cuaderno de quejas del clero del Perigord. Aunque ese cuaderno se ha perdido y no se pueda verificar las firmas, se puede pensar, con el P. Verrier, que los hermanos Chaminade "quedaron satisfechos de las propuestas del cuaderno de quejas… [Y que] deseaban, incluso en su orden, una democratización razonable"[21]. Este cuaderno pedía, entre otras cosas, un reparto menos injusto de las rentas eclesiásticas entre párrocos, vicarios y obispos. Así, el P. Chaminade, conservador en la política, – era profundamente monárquico –, era también sensible a la necesidad de una reforma social.

Esto se verificará en su acción. Después de 1800, en el tiempo de las congregaciones seglares, multiplica con ellos las acciones sociales. Promueve la visita de las prisiones; trabaja con los niños contratados como "Pequeños limpiachimeneas" – niños de la calle de la época –; apoya

[21]VERRIER, Joseph, *Jalones de historia por los caminos de G. José Chaminade, Jalones 1*, p. 83.

el nacimiento de una obra a favor de la liberación de las prostitutas, lo que dará nacimiento a la Misericordia de María Teresa de Lamourous; se interesa por la corporación de los panaderos y favorece la entrada de los jóvenes en el mundo del trabajo mediante un sistema de ayuda mutua entre los miembros. Punto culminante de todo eso, el movimiento de la *Congregación de la Inmaculada* hace realidad en un mismo grupo una real "unión de todos los estados… y de todas las clases de la sociedad" e incluso de todas "las edades"[22], pero "sin confusión"[23]. Es una de las novedades de estas congregaciones. Por eso el P. Chaminade tendrá que responder a las críticas de sus adversarios.

Expresa la misma sensibilidad después de la fundación de las congregaciones religiosas. Insiste a menudo en la sencillez de vida que espera de sus religiosos[24]. Los destina "sobre todo a los jóvenes y a los pobres"[25]. En las *Constituciones* de 1839, precisa: "la Compañía quiere, pues, preservar y ello por la educación de los más pobres y de los niños más jóvenes" (n. 253).

Una inspiración para nuestra Familia

Esta voluntad de transformación social ha sido particularmente visible en el P. Chaminade durante la primera etapa de su obra fundadora, con los laicos, y después, en el momento del nacimiento de las religiosas y los religiosos. La llamada transmitida por nuestro último Capítulo general a estar "en misión con la Familia marianista" puede ayudarnos a reanudar con esta tradición de un fuerte compromiso social vivido en familia. Los laicos o los miembros de la Alianza pueden estimularnos mediante su conocimiento de la realidad social y de las situaciones concretas que encuentran. Las hermanas pueden animarnos por el testimonio de su fundadora, siempre muy comprometida al servicio de los pobres, como testimonian su acción y sus escritos, y por la continuación de este compromiso a través de los siglos. Y nosotros recibimos la llamada del Beato Chaminade invitándonos a estar al servicio "sobre todo de los jóvenes y de los pobres"[26].

---

[22]CHAMINADE, Guillermo José, "Respuesta a las siete cuestiones o dificultades que ordinariamente se plantean sobre la nueva forma dada en Burdeos a las Congregaciones…", *Escritos y Palabras* I.153 [4].

[23]CHAMINADE, Guillermo José, "Respuestas…", *Escritos y Palabras* I.153 [1].

[24] "En cuanto al espíritu y la práctica de la pobreza y desapego, tomada intrínsecamente en el sentido evangélico, creo que he mostrado, suficientemente, que es posible vivirla en la Compañía de María y, a decir verdad, este es el gran deseo de mi corazón: enraizarla más y más en la Compañía, hasta el fin de mis días." Carta 388, del 15 de febrero 1826, a Pierre-Bienvenu Noailles, *Cartas* II.

"¿Qué es esa torre redonda, cubierta de zinc, construida en el recinto de las paredes del establecimiento desde hace tres meses? ¿Se pretende que los srs. Clouzet y Gaussens se alojen allí? ... El sr. Clouzet ¿habría considerado necesario un edificio diferenciado para que lo habite el Superior de una comunidad pobre y que profesa la pobreza?" Carta 656, del 30 de diciembre 1832, a M. Chevaux, Saint-Rémy, *Cartas* III.

"Han abrazado un estado de pobreza; ¿aman su estado? ¿Aman ustedes la pobreza y sobre todo su espíritu, que han sido uno de los medios que más han contribuido a la conversión del mundo?", Carta 834, del 15 de abril 1836, a los Directores de Alsacia, *Cartas* III.

"La Compañía de María está totalmente consagrada a la pobreza, no solo en sus individuos, sino en todos y cada uno de sus Establecimientos. (…) Está en la naturaleza de la riqueza corromper el corazón de los hombres. ¿De dónde vino la relajación en la mayoría de las Órdenes religiosas antes de la Revolución? ¿No fue de las riquezas? Mientras la Compañía cumpla exactamente sus Constituciones, mientras conserve su espíritu, se mantendrá en estado de fervor, Dios bendecirá sus obras, será motivo de edificación para el mundo; en el momento en que se aparte, vendrá el desorden y el relajamiento con todas sus miserables consecuencias. Ya ve usted los escándalos que se han producido al mismo tiempo en Layrac, en Agen y en Saint-Hippolyte. Prefiero que no haya Establecimientos si van a ir contra las miras primitivas de la Compañía." Carta 1009, del 7 noviembre 1837, a M. Louis Rothéa, *Cartas* IV.

[25]CHAMINADE, Guillermo José, Carta 1163, del 24 de agosto 1839, a los predicadores de retiro, *Cartas* IV.

[26]*Ibid*.

El cambio proclamado por María en el *Magníficat*, trastoca las relaciones humanas y sociales: es sobre todo una llamada a la fraternidad y a considerar a todos iguales. La dignidad más alta se alcanza mediante la humildad y el servicio; los más ricos son los más necesitados. Tal es la familia de María que estamos llamados a construir. La responsabilidad de esta familia no es sólo actuar a favor de los pobres, sino también testimoniar esta fraternidad nueva que concede el primer puesto a los más humildes y abandonados. Es una revolución radical de las maneras de actuar del mundo. Esta forma nueva de fraternidad es la que proclama María y espera de sus "hijos predilectos". Es pues imposible pensar que la Familia marianista, mariana por esencia, ignore esta llamada. El *Magníficat* no puede ser leído solamente bajo un ángulo espiritual y doctrinal pues sería amputar y desfigurar el mensaje de aquella a la que queremos servir. Nuestra Familia, y nuestra congregación en su seno, están llamadas a acoger la invitación de María, a ser fiel al testimonio de nuestros orígenes y a las urgencias excepcionales de nuestro tiempo.

Fratelli tutti

Todo esto está apoyado por la llamada que ha lanzado el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli tutti*, invitando a poner en el centro al ser humano y la fraternidad universal. Los más pobres no podrán ser "elevados" o "colmados" (cf. Lc 1,52b.53a) si no tomamos en primer lugar conciencia de su penuria, de sus causas y de lo que impide una mejora de esta situación. Entre los cambios necesarios es necesario mencionar la necesidad de reconocer realmente la igual dignidad de todo ser humano sin excepción. Es también necesario renunciar a la dominación inmoral del dinero y abandonar los sistemas económicos, sociales y políticos injustos. Es necesario un compromiso colectivo, pero se basa sobre la toma de conciencia y colaboración de cada uno en esta evolución. La reflexión abierta por la encíclica nos recuerda que la acción de Dios proclamada por María está esperando nuestra colaboración para dar sus frutos.

Los obstáculos al cambio no faltan[27]. Hay hoy día numerosas maneras de ser "soberbios de corazón" (Lc 1,51b): por el desprecio a las raíces históricas de los pueblos (FT 13), a la diversidad cultural o a sus tendencias minoritarias (15, 51-53); o todavía por toda forma de racismo (20). En la raíz se encuentra la "ilusión de creer que podemos ser todopoderosos" (30), "pretendiendo ser señores absolutos de la propia vida y de todo lo que existe" (34).
Muchos continúan también a colocarse del lado de los "poderosos" (Lc 1,52a): mediante la colonización económica (12) o cultural (14), cuando perduran formas de explotación, de discriminación o de dominación respecto a las mujeres (23), cuando el ser humano es reducido a la condición de objeto (24) o de simple consumidor pasivo (12) y cuando son descartados o ignorados los que son considerados como no rentables (18).
Se puede también continuar a actuar como ricos (Lc 1,53b) por una explotación sin límites de los recursos de nuestra "casa común" o dejándose dominar siempre por la "obsesión de un estilo de vida consumista" (36).

Como respuesta a todos esos obstáculos, el Papa invita a cada persona a desarrollar una "fraternidad universal" y una "amistad social" basadas sobre la igual dignidad de todos, reconociendo juntos que "Dios 'ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos'"[28]. "El solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica

[27] … "propongo sólo estar atentos ante algunas tendencias del mundo actual que desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal.", Papa Francisco, *Fratelli tutti*, 9.
[28] *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abou Dhabi (4 de febrero 2019), en PAPA FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 5.

que algunas personas vivan con menor dignidad"[29]. Podemos reconocer que "mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal"[30] y el *Magníficat* permanecerá como una descripción puramente ideal, inacabada en la realidad[31], provocando escepticismo e ironía.

Pero felizmente, sabemos que podemos contar con las ayuda positiva de María que colabora activamente al nacimiento de un mundo renovado por el Evangelio.

> "Para muchos cristianos, este camino de fraternidad tiene también una Madre, llamada María. Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes" (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz" (FT 278).

Nuestra tradición marianista nos permite acoger fácilmente esta convicción y encontrar en ella una fuerza particular para actuar no solo según las palabras de María, sino también con el auxilio de su ayuda. Ella nos invita, con sus palabras y su ejemplo, a comprometernos decididamente en este camino.

3. LA FIESTA

La necesidad de cambios profundos en nuestro mundo no debe hacernos olvidar el tono global del canto de María que es el de la alegría comunicativa. María ve todo lo que falta a la realización de lo que proclama, pero observa también que el poder de Dios está ya actuando en ella y en el mundo. Porque Dios realiza ya lo que está anunciado, ella exulta. Esta exultación es un signo de fe y anima a un compromiso profundo.
La fiesta brota de la alabanza y lleva a ella. En un hermoso librito, el Cardenal Martini, entonces arzobispo de Milán[32], evoca eso:

> "La fiesta nace de la atención a lo concreto de Dios que obra en la historia y supone la escucha de las maravillas de Dios. De la atención a lo concreto y a la escucha brota la exultación, estalla la alegría por ser Dios tan grande en medio de nosotros. [33]

Esta alegría del pueblo de la antigua alianza se relaciona con la experiencia del paso del mar Rojo y de la salida de Egipto; para el cristiano, con la de la Pascua de Jesús.

> María de Nazaret que cantó el *Magníficat*, es el alma de Israel, es todo su pueblo, es la humanidad a la que ella presta su voz, la humanidad humillada pero sorprendida por la ternura de Dios sobre ella.
>
> María es, por tanto, la escuela de la fiesta de la humanidad, el lugar en que aprendemos la delicadeza, la atención, la transparencia y la luminosidad de la fiesta. En ella encontramos la capacidad de entender qué es lo que de verdad da

---

[29]PAPA FRANÇOIS, *Evangelii gaudium*, 2013, n. 190; citado en *Fratelli tutti*, 2021, n. 106.
[30]PAPA FRANCISCO, *Mensaje para el evento "Economy of Francesco"* (1 de mayo de 2019); citado en *Fratelli tutti*, n. 110.
[31] … "En cambio, desgraciadamente, la política hoy con frecuencia suele asumir formas que dificultan la marcha hacia un mundo distinto." *Fratelli tutti*, 154.
[32]MARTINI Carlo-María, *La donna de la Riconciliazione*, Milano, 1985 [Es: *María la Mujer de la Reconciliación*, Santander 1987].
[33]MARTINI C-M, *Op. cit*. (Es.), p. 47.

> alegría al mundo, lo que hace a la historia estar llena de la exultación de Dios. Entrando en sus palabras, entendemos lo que quiere decir un pueblo en fiesta: es un pueblo que reconoce con admiración la grandeza de un Dios que mira a lo que es pobre, a lo que es nada, y que de esa nada hace un pueblo fuerte y poderoso, una realidad capaz de generar belleza y verdad.[34]

Así, a pesar de la presencia en el mundo de numerosas limitaciones y trabas a la realización de las palabras del *Magníficat*, María nos invita a pesar de todo a expresar ya nuestra alegría y nuestro agradecimiento al Señor por la grandeza de lo que está realizando desde ahora. Esta confianza festiva es el antídoto del desánimo y del escepticismo, que podrían apoderarse de nosotros a la vista de las inmensas resistencias al cambio, presentes en nosotros mismos o en el mundo. Es un animarnos a un compromiso más fuerte y perseverante.

Una feliz tradición marianista

La fiesta pertenece desde siempre al espíritu marianista. María anima toda fiesta, que es una celebración de la fraternidad, de la comunión, del amor de Dios, de la solidaridad entre todos nosotros, de la sencillez. La fiesta marianista se parece a quien nos la inspira. No tiene necesidad de grandes artificios y lujo; no es una fiesta de gala influida por las convenciones mundanas; su vigor no se nutre de la abundancia; al contrario, le gustan los medios sencillos. No deja a nadie de lado, ninguno se queda sin el vino de la amistad y de la alegría. Dios que nos ha creado a todos hermanos y hermanas es el origen y el apoyo. Su espíritu es María. El pobre no puede ser solo el motivo, es también actor en ella.

Nuestras comunidades se enriquecen con tales fiestas vividas según este espíritu. Se celebra con el canto, con la danza, los relatos de nuestras tradiciones o nuestras culturas, los juegos, los deportes. Según las culturas y lugares o edades, adopta formas variadas. En la tradición marianista, se la vive a menudo en torno a la mesa: ¡Caná no está lejos! Tenemos que tener cuidado en evitar todo exceso y toda búsqueda de lujo pues eso aleja de la sencillez mariana que debe ser una nota característica. La fiesta es la ocasión de manifestar la atención para cada hermano con ocasión de un aniversario, un acontecimiento, un jubileo,… Todas estas oportunidades para vivir la fraternidad son importantes y merecen ser cuidadas de manera especial. Es nuestro antídoto contra el individualismo o la tristeza que acampan a nuestra puerta, siempre dispuestos a atraparnos. A los motivos habituales de nuestras fiestas, añadimos sobre todo lo que menciona María, cuando los humildes son elevados, los hambrientos saciados, cuando Dios se acuerda de su bondad y manifiesta su misericordia.

¿Y ahora?

Hemos recibido de María una llamada rica y ambiciosa: a practicar la alabanza como camino de liberación, participar en la construcción de un mundo nuevo, manifestar mediante la fiesta nuestra confianza en la victoria de Dios. En su diversidad estas invitaciones se completan unas a otras. Una alabanza sin compromiso sería una huida, un compromiso sin alabanza podría convertirse en ideología o provocar el desánimo. Sin fiesta, el esfuerzo efectuado para trabajar por el nacimiento de un mundo nuevo correría el riesgo de cerrarse en sí mismo generando inquietud y agresividad. Ninguno se basta a sí mismo; entre estos tres aspectos, somos invitados a encontrar un equilibrio particular en cada situación, aquí y ahora. A causa del influjo de las circunstancias de tiempos y lugares sobre la interpretación vital de este canto, estamos invitados también a admirar la infinita variedad de maneras de proclamar el *Magníficat* con María, y cada vez que sea posible añadir nuestra voz al coro que lo proclama. Así podremos dilatar nuestro corazón por las dimensiones del mundo, como María, y llegar a ser un poco los *hombres del Magníficat*.

---

[34] *Id.*, pp. 49-50.

IV. MARÍA PERMANECIÓ CON ISABEL UNOS TRES MESES, DESPUÉS VOLVIÓ A SU CASA (Lc 1,56)

Estamos al final de la visita de María a su prima y de nuestra presencia a su lado. En este rápido trascurso, ¡cuántas riquezas nombradas! Es necesario que terminemos y quisiera terminar con dos comentarios conclusivos.

Guardemos esos acontecimientos y meditémoslos en nuestro corazón (*Cf.* Lc 2,19)
Los tres meses de presencia de María junto a su prima la llevan hasta el nacimiento de Juan Bautista. Es lógico pensar que estuvo presente en este acontecimiento, aunque el evangelio no dice nada sobre esto.

Tampoco sabemos nada del contenido de su estancia. Su duración, "unos tres meses", pone de manifiesto que quiso servir a su prima hasta al final asistiéndola con su presencia diligente. Sin duda esas semanas estarán marcadas por su alegría, su espontaneidad, su entusiasmo, su fe y su generosidad activa. Sin duda que las conversaciones habrán sido numerosas entre las dos primas y que el tema principal de su conversación habrá sido sus hijos y la gracia concedida por Dios a cada una de ellas para su concepción. El Espíritu Santo no ha podido dejar de iluminarlas sobre la naturaleza de los acontecimientos vividos y de su sentido profundo a los ojos de Dios. ¡Cuántos otros *Magníficat* han podido ser proclamados!

Como lo escribe Lucas un poco más adelante en su evangelio, María debió durante estas semanas "guardar todos estos acontecimientos y meditarlos en su corazón" (cf. Lc 2,19). Es una actitud típica suya, repetida parcialmente en Lc 2,51. María es experta en interiorización de los acontecimientos y en discernimiento. Lejos de hacerla inactiva y pasiva, es por el contrario en ella la fuente de un compromiso firme y sostenido. En Caná, después de haber observado atentamente, no se contenta con invitar a los servidores a escuchar sino también a la acción. En otra circunstancia, Jesús comentará: "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (8,21).

Que María nos ayude a meditar, discernir y decidir.
Que ella nos permita comprender los acontecimientos del mundo actual mediante nuestra meditación y nuestra confrontación interior. Que ella nos ayude a captar la realidad en toda su verdad: sus puntos positivos, sus riquezas, sus aspectos negativos o peligrosos. Que ella nos oriente en este tiempo complejo e incierto de pandemia: ¿qué hacer, qué decisiones tomar y cómo realizarlas en la fidelidad a su mensaje y a su testimonio? Que ella nos permita, mediante esta meditación, saber tomar las decisiones que se imponen, personal y colectivamente, para poner en práctica las llamadas recibidas. Llegaremos a ello confrontando, como ella, los acontecimientos pasados o actuales con el Evangelio – en particular ahora el de la Visitación – y con la llamada específica que se nos dirige a nosotros, religiosos marianistas, miembros de la Familia marianista. Sin meditación personal y colectiva, no podremos llegar al anuncio, siempre nuevo, provocado por el Espíritu; sin decisiones, el Evangelio permanecerá letra muerta.

Necesitamos tiempo para llegar a ese resultado. Una reflexión rápida y superficial no es suficiente. Como María, que pasa tres meses en casa de Isabel, tomemos el tiempo necesario para reflexionar. Como ella, estemos dispuestos a "volver a casa" (1,56b) para encarnar en la realidad cotidiana esas opciones, con humildad y perseverancia, seguros de que darán fruto, como en ella, cuya vida y misión no han cesado de dilatarse y hacerse cada vez más profundas hasta alcanzar todos los tiempos y lugares.

Que la meditación de la Visitación continúe atrayéndonos tras las huellas de María:
dispuestos a ponernos a prisa en camino;
dispuestos a encarnar, en la comunidad y a través de los encuentros que en ella se viven, un estilo evangélico nuevo;
alabando a Dios por sus maravillas;
y dispuestos a trabajar en el mundo nuevo que él nos inspira.
Es el camino que nos indica María y en el cual debemos seguirla hoy día.

María, Madre de la Iglesia,
participó con toda su alma en la obra de su Hijo
y está activamente presente
en la historia de la salvación.
Es nuestra inspiración y nuestro modelo. (RV 65)

Como Ella queremos comprometernos plenamente
con las exigencias del misterio de nuestra vocación. (RV 8).

Roma, 8 de abril 2021,
Jueves de la octava de Pascua,
260 aniversario del nacimiento
del beato Guillermo José Chaminade

PARA CONTINUAR…

Esta circular no se propone solo aportar elementos de reflexión personal, sino también ayudarnos personal y colectivamente a entrar en el impulso mariano de la Visitación. Para eso propongo que la semana del lunes 24 de mayo, memoria de *María Madre de la Iglesia,* hasta el lunes 31 de mayo 2021 sea vivida en el espíritu de la Visitación:

- Teniendo en comunidad un tiempo para compartir sobre la Visitación. ¿En qué me inspira el ejemplo de María para ponerme en camino? ¿Cómo vivir este espíritu de la Visitación en comunidad o en la Unidad?
- Dando un relieve particular al *Magníficat* en el Oficio de Vísperas,
- Celebrando, como quiere nuestro calendario propio, la memoria marianista del 25 de mayo, *María, Auxilio de los cristianos*, aniversario de la fundación de las Hijas de María (en 1816) y de las gracias concedidas por el Papa Pío VII a la Familia marianista (1819),
- Haciendo del 31 de mayo un día de acción de gracias por la protección de María sobre la Compañía de María y la Familia marianista, pidiéndole que nos ayude a ponernos en camino, como ella y con ella, "por todos los lugares a los que nos llame", confiándole también todos los humildes, hambrientos, enfermos de nuestro tiempo, particularmente en este tiempo de Coronavirus. Que ella haga de nosotros hombres de la alabanza y del servicio; *hombres del Magníficat*.

  La Visitación, al ser también la fiesta patronal de la Alianza Marial, confiaremos muy especialmente a nuestras hermanas que celebrarán este año por la segunda vez su fiesta patronal desde su reconocimiento oficial como Instituto secular.

Visitación – Zambia

Circular n° 2

María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña (Lc 1,39)

Impulsados por María por los caminos de la alabanza y del servicio

I. MARÍA SE LEVANTA AQUELLOS DÍAS. VA DE PRISA HACIA LA MONTAÑA, A UNA CIUDAD DE JUDEA (LC 1,39)

1. EL IMPULSO DE MARÍA

Se levanta y va hacia la montaña (Lc 1,39)
Partió de prisa (Lc 1,39b)
Partió para una ciudad de Judea (Lc 1, 39c)
María en camino

2. UN IMPULSO PARA NUESTRO CAMINO

¡Levántate y vete!
Una carrera evangélica
El impulso de la humildad
El entusiasmo del celo
¿Y ahora?

II) EL ENCUENTRO

1. UNA FAMILIA NUEVA

Dos mujeres y dos niños
Una experiencia de libertad

2. LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU

3. LAS VISITAS DE MARÍA

Recibir las visitas de María
Visitar como María para prolongar su caridad maternal

4. ABRIR EL DIALOGO

¿Y ahora?

III. EL MAGNÍFICAT DE MARÍA, ALABANZA Y PROFECÍA, HACIA UN MUNDO NUEVO

1. UNA LLAMADA A LA ALABANZA (LC 1, 47-50)

Una explosión de alegría
Inserta en una larga historia
El fruto de la humildad
Una victoria sobre las tinieblas

2. UN MUNDO NUEVO (LC 1, 51-54)

La victoria de los pobres y de los pequeños
En nuestra tradición marianista
La experiencia del beato Chaminade
Una inspiración para nuestra Familia
Fratelli tutti

3. LA FIESTA

Una feliz tradición marianista
¿Y ahora?

IV. MARÍA PERMANECIÓ CON ISABEL UNOS TRES MESES, DESPUÉS VOLVIÓ A SU CASA (Lc 1,56)

Guardemos esos acontecimientos y meditémoslos en nuestro corazón (Cf. Lc 2,19)
Que María nos ayude a meditar, discernir y decidir

PARA CONTINUAR